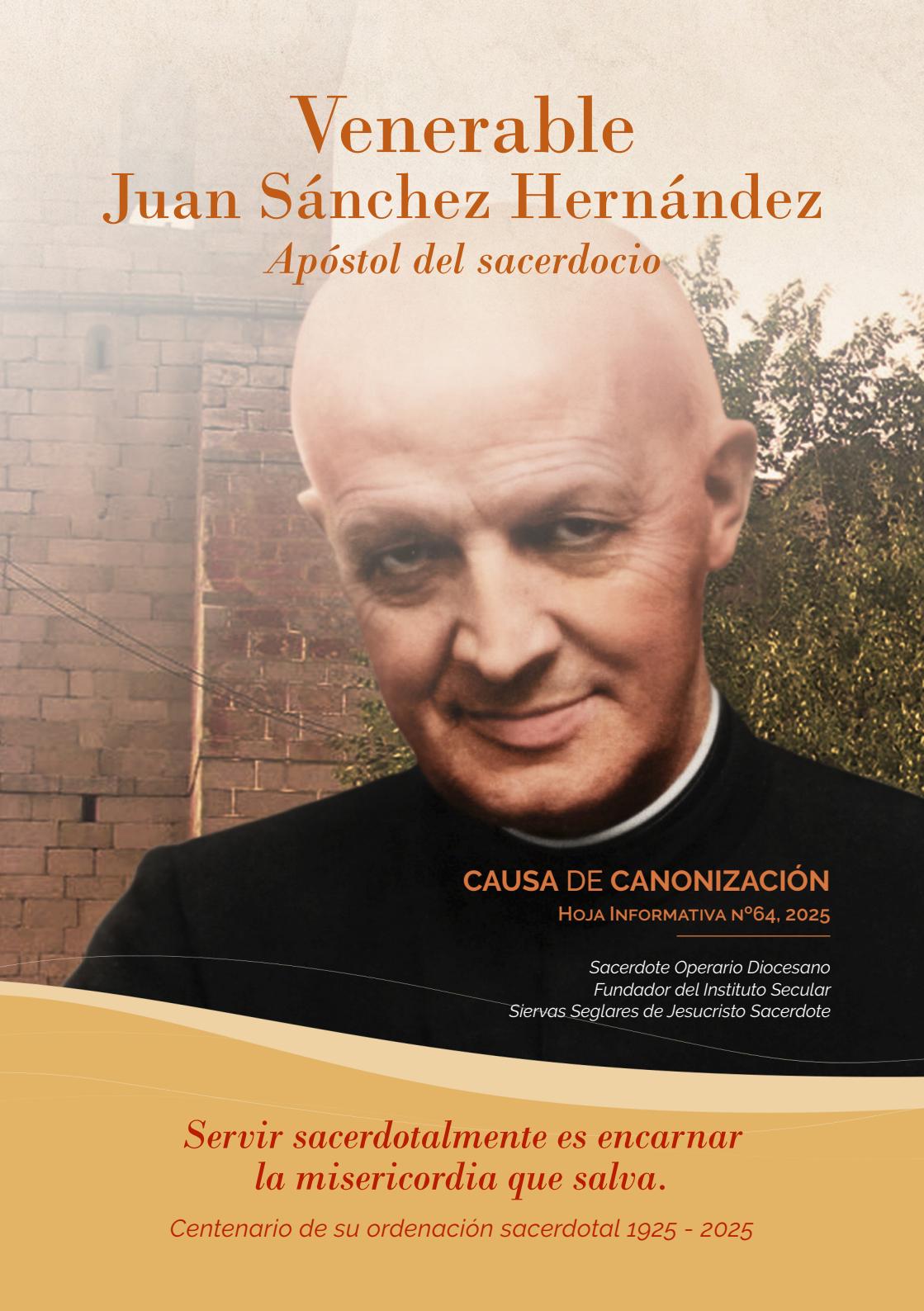


Venerable Juan Sánchez Hernández

Apóstol del sacerdocio



CAUSA DE CANONIZACIÓN

HOJA INFORMATIVA N°64, 2025

Sacerdote Operario Diocesano
Fundador del Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

*Servir sacerdotalmente es encarnar
la misericordia que salva.*

Centenario de su ordenación sacerdotal 1925 - 2025

ÍNDICE

“Fortaleza y confianza: El camino sacerdotal del Venerable Juan Sánchez Hernández de 1925-1953	3
“Ofrecerse sacerdotalmente es mantener la fortaleza y la confianza”	4
El magisterio referente constante en su discernimiento pastoral	4
La teología del Cuerpo Místico fue para el Venerable Juan Sánchez Hernández una clave viva para comprender su misión	6
De Roma a Salamanca: una vida entregada a formar pastores	7
Apóstoles del sacerdocio en tierra compartida	8
Gracias y favores	10
Agradecimientos y donativos	12

“Servir sacerdotalmente es encarnar la misericordia que salva, tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús”.



*haz mi
corazón
semejante
al Tuyo*

...la vida de la Sierva ha de ser, en cierto modo, «como una celebración perenne de la Eucaristía», con su proclamación del Evangelio por medio de la palabra y del testimonio de vida; con la «ofrenda» de sí misma a Dios, la Iglesia y los hermanos; la «consagración» por medio de unos votos vividos, y la «comunión» o participación del sacrificio de Cristo, no sólo por su recepción en la Eucaristía, sino muriendo, cada día un poco a sí misma, y gastándose por los demás, sobre la cruz del deber en el momento presente; esto es en cada hora y circunstancia de la vida”.

Presencia y servicio Donación de la vida

*“Fortaleza y confianza:
El camino sacerdotal del
Venerable Juan Sánchez
Hernández de 1925-1953*

En el año 1925, Juan Sánchez Hernández fue ordenado sacerdote y asumió su primer destino como Prefecto de alumnos en el seminario de Toledo. Desde ese momento, su vida se convirtió en una ofrenda silenciosa: un servicio generoso hacia los seminaristas y sacerdotes, con el deseo profundo de formar hombres íntegros, bien preparados, con la meta clara de santidad, sirviendo a la Iglesia desde la caridad pastoral.

Esta caridad pastoral, vivida como Sacerdote Operario, se extendía hacia todas las vocaciones: la vida monástica, religiosa, los laicos, las familias, y de manera especial, los enfermos y encarcelados. Ejerció este apostolado con particular intensidad en Plasencia, a pesar de llegar allí enfermo, afectado por una tuberculosis fibrocaseosa que contrajo durante su destino en Burgos. Fue tratado en el sa-

natorio de Panticosa, donde comenzó su recuperación. La experiencia de la enfermedad marcó profundamente su biografía, aprendió a vivir con ella, y a abrazarla desde la fe como expresa en su diario espiritual:

“Ahora es cuando me doy cuenta perfecta de que realmente estoy enfermo, de carácter crónico... ¡Bendita sea mil veces la mano de nuestro buen Dios, que se ha dignado a favorecerme con esta preciosa cruz, a la que, de mi parte beso y adoro, recibiéndola como un delicado obsequio de nuestro Señor y ofreciéndome para sobrelevarla por el tiempo que Él tengo decretado en sus adorables designios”.

Esta actitud de entrega, sostenida en medio de la enfermedad, se entrelaza con el contexto histórico en el que transcurrieron sus primeras décadas de ministerio: dos guerras mundiales, la guerra civil española, y una sociedad marcada por la pobreza de la vida rural, la migración y la urgencia de re-

formas sociales. Las circunstancias que rodean a cada persona nos ayudan a descubrir sus raíces profundas y el proceso de fe que va transformando su vida e integrando la dificultad como parte del seguimiento al Señor.

Desde esta perspectiva, ni la enfermedad ni las circunstancias adversas fueron para él un obstáculo, sino parte de su oblación y caridad pastoral para ofrecerse sacerdotalmente, a vivir con fortaleza y confianza.

“Ofrecerse sacerdotalmente es mantener la fortaleza y la confianza”

Este pensamiento del P. Juan Sánchez Hernández resume con sobriedad la actitud interior que sostuvo su ministerio desde el día de su ordenación: ofrecerse sacerdotalmente, es decir, vivir como oblación constante, no sólo en el altar, sino en cada gesto cotidiano y mantener la fortaleza y la confianza incluso en medio de los conflictos bélicos, la pobreza y las incertidumbres sociales. Esta doble actitud -donación y firmeza espiritual- fue el eje de su presencia y servicio. No se trataba de resistir por deber sino de permanecer por amor.

Ofrecerse sacerdotalmente es acentuar la propia abnegación.

Desde esa raíz interior, su discernimiento pastoral se alimentaba de una escucha atenta al magisterio de la Iglesia y a la santidad que florece en ella. Santa Teresita del Niño Jesús, canonizada el mismo año en que él fue ordenado sacerdote (1925), tuvo una profunda influencia en su vivencia de la enfermedad y la oblación.

En ella descubrió un camino de confianza radical y entrega amorosa escondida, que resonaba con su propio modo de ofrecerse sacerdotalmente. Así escribe el P. Juan en *Mi Legado*.

“Santa Teresita tiene un corazón y un alma tiernamente infantil y a la vez apostólica hasta el heroísmo; se halla totalmente llena del amor de Dios y vibra con un amor tierno, fuerte, sencillo y profundo, que produce en ella un éxtasis de filial confianza y magníficos gestos de Apostol y mártir”.

El magisterio referente constante en su discernimiento pastoral

Durante su ministerio en la primera mitad del siglo XX, Juan Sánchez Hernández vivió bajo el pontificado de tres Papas cuyas enseñanzas marcaron profundamente la vida sacerdotal:

Pío X (1903-1914)

Aunque falleció antes de su ordenación, su impulso por la comunión frecuente y la formación catequética marcó profundamente al P. Juan. Gracias al decreto *Quam Singulari*, recibió la Eucaristía por primera vez en Pascualcobo el 8 de diciembre de 1910, a los ocho años. Por esta gracia, lo consideró un referente de santidad eucarística y lo nombró patrono del instituto. Su lema “*Instaurare omnia in Christo*” inspiró su deseo de formar hombres íntegros, capaces de transformar la sociedad desde el Evangelio.

Benedicto XV (1914-1922)

El magisterio de Benedicto XV (1914-1922), en plena Primera Guerra Mundial, promovió la paz y la caridad pastoral, subrayando la necesidad de una Iglesia reconciliadora. Esta visión fue encarnada por el Venerable Juan Sánchez Hernández en su cercanía al pueblo y su sensibilidad ante el sufrimiento social.

Durante la guerra civil española, esta caridad pastoral se acentuó: visitaba a los presos y a sus familias, buscando consolar y reparar tanto dolor causado por la violencia entre hermanos. Lo sufrió en su propia carne con el martirio de treinta compañeros Sacerdotes Operarios, y esta herida lo impulsó aún más a visitar la cárcel de Plasencia, donde estaban los presos

republicanos, para ofrecerles consuelo y hablarles de Jesucristo.

En varias cartas dirigidas a D. José Ávila —quien asumió la dirección de la Hermandad tras el fusilamiento del Beato Pedro Ruiz de los Paños en julio de 1936— expresa con hondura su vivencia pastoral. En septiembre de ese año escribe:

“Visito diariamente a los presos republicanos; hablo a todos, primero, y luego oigo confesiones o confidencias de los mejores... Ayer de madrugada administré los últimos sacramentos y acompañé hasta el lugar de su ejecución a un sujeto de calidad. Todo es obra del Amor Misericordioso de Jesús.”

Pío XI (1922-1939)

Destacó por su firme defensa de la dignidad humana frente a los totalitarismos emergentes. En su encíclica *Ad Catholici Sacerdotii* (1935), afirmó que el sacerdote debía ser “*hombre de oración, de ciencia y de caridad*”, una visión que coincidía plenamente con el ideal formativo del P. Juan, especialmente durante su etapa en el Colegio Español de Roma.

Llegó allí en 1938, cuando la guerra civil española tocaba a su fin y el mundo se encaminaba hacia otro conflicto. En medio de la precariedad y la escasez, se sentía padre de todos. Su respuesta no fue el repliegue, sino

una entrega aún mayor: sostener la formación espiritual y científica con caridad heroica, convencido de que harían falta pastores capaces de reconciliar y rehacer tanto mal. Al llegar como director espiritual, les dijo a los alumnos:

“Vengo para amaros como un padre, para amar hasta el sacrificio... Acepto la paternidad espiritual con todas sus consecuencias. Vengo en nombre de Jesús enviado por Él.”

Ese mismo año, en una carta a D. Vicente Lorens, escribía con convicción:

“No hay remedio para nosotros: somos ‘Operarios’ con todo lo que este nombre exige..., es decir, moldes perfectos de sacerdotes santos, o comprometemos seriamente el logro de los intereses más delicados de Jesús.”

Pío XII (1939-1958)

Profundizó en su magisterio la teología del Cuerpo Místico de Cristo y la centralidad de la liturgia. En la encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943), presentó a la Iglesia como comunión viva: todos los bautizados conformamos el Cuerpo de Cristo, cuya Cabeza es Él mismo. Promovió

además el papel de los laicos y la consagración en el mundo, anticipando el espíritu de los institutos seculares, que recibirán aprobación oficial con la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* en 1947.

Como Pastor de la Iglesia, Pío XII sufrió profundamente la devastación de la Segunda Guerra Mundial: el holocausto del pueblo judío, la destrucción de Europa y las divisiones ideológicas. Aunque fue criticado por su aparente silencio, hoy se

reconoce que muchas de sus acciones fueron discretas, orientadas a salvar vidas y trabajar incansablemente por la paz.

La teología del Cuerpo Místico fue para el Venerable Juan Sánchez Hernández una clave viva para comprender su misión

En medio de las heridas provocadas por la violencia, emergía en él una fuerza interior que lo impulsaba —en los años posteriores— a vivir desde la reparación, la reconciliación y la reconstrucción, alimentado por un espíritu eucarístico y un celo apostólico inquebrantable. En una reflexión de esos años, escribía:

Servir sacerdotalmente es encarnar la misericordia que salva.

“La Iglesia es cuerpo vivo, herido y redentor. Cada sacerdote debe ser célula sana, capaz de sanar con Cristo. No basta con resistir: hay que reparar, reconciliar, rehacer.”

De Roma a Salamanca: una vida entregada a formar pastores

El P. Juan volvió de Roma a Salamanca en 1944, pasando brevemente por Plasencia. Salamanca, ciudad que lo vio crecer vocacionalmente, lo acogía ahora con una nueva misión: asumir la dirección espiritual del Seminario Mayor San Carlos Borromeo con el cargo de director espiritual. Desde 1940, este seminario había recibido la titularidad de Universidad Pontificia, un centro de formación sacerdotal de gran relevancia en España.

El número de seminaristas que tenía que atender el P. Juan era considerable, oscilando entre ciento sesenta y doscientos treinta y tres provenientes de diversas diócesis. El P. Juan entregó su tiempo y esfuerzo a acompañar su formación con exigencia espiritual humildad, cercanía humana y visión eclesial. Buscaba formar pastores bien preparados intelectualmente, con fortaleza interior y alma contemplativa, capaces de vivir la caridad pastoral con sensibilidad

social en medio de un mundo herido, necesitado de reconciliación y paz.

Como buen Operario, asumió esta misión con humildad y firmeza, convencido de que la santidad sacerdotal era la clave para sanar las heridas del pueblo. La vida del Seminario ocupaba todo su tiempo. Para él este cargo implicaba vivir en santidad en una carta escribe:

«Esta mañana he dirigido la mediación a los seminaristas y les he confesado durante hora y media seguida sin más efectos que un poco de cansancio. [...] Es preciso ser santos y Jesús tiene que valerse de sus mañas, para arrancar a mi debilísima voluntad su mezquina cooperación».

Fuera del Seminario, su actividad era igualmente intensa. En su correspondencia menciona con frecuencia el Aspirantado donde se preparan los candidatos a la Hermandad. Les dirigía círculos de estudio, retiros y ejercicios espirituales. También

*Servir
sacerdotalmente
significa ser agente
de cambio en un
mundo herido.*

ofrecía acompañamiento en diversos pueblos, a grupos de sacerdotes, diáconos, seminaristas mayores de Valladolid, novicias de las Siervas de San José, Concepcionistas. También es confesor en el Colegio de la Institución Teresiana.

Los testimonios recogidos en el proceso afirman que su influencia durante los ocho años de esta segunda etapa en Salamanca fue inmensa. Varios de aquellos seminaristas llegaron más tarde a ser consagrados obispos, y reconocidos profesores de teología. Estas aportaciones son especialmente valiosas para conocer su perfil como director espiritual.

Los testimonios afirman además que «atendía en el confesonario a muchos sacerdotes y muchas mujeres» (que podría ser en la Clericía) y que «una de sus preocupaciones eran las Religiosas y dentro de ellas las de clausura. Para ellas fue un verdadero guía y muchas veces frecuentaba sus monasterios».

Apóstoles del sacerdocio en tierra compartida

La vivencia del magisterio en Juan Sánchez Hernández no se limitó a la formación sacerdotal, sino que se convirtió en una lente espiritual para leer los signos de los tiempos. En su oración y en su servicio pastoral, fue germinando una intuición más amplia: que la santidad no era patrimonio exclusivo del claustro ni del altar, sino que podía irradiarse desde lo cotidiano, desde la vida laical comprometida, desde el trabajo, la familia, la cultura.

Servir sacerdotalmente nos configura con el corazón de Jesús.

La doctrina social de la Iglesia, le ofreció un horizonte nuevo: la consagración como fermento en medio del mundo, y la transformación de las estructuras como camino hacia una humanidad más justa y fraterna. No lo estudió como teoría, sino que lo encarnó en cada gesto de servicio, en cada palabra de consuelo, en cada decisión formativa.

La aprobación de los institutos seculares mediante la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* (1947) confirmó lo que él ya intuía: que era posible vivir la consagración desde la secularidad. Su visión coincidía con el impulso del magisterio: formar miembros vivos del Cuerpo de Cristo, capaces de irradiar santidad desde dentro del tejido social, como luz discreta pero transformadora. En particular, cultivó una sensibilidad hacia la mujer apostólica: vidas en femenino que viven con entusiasmo el seguimiento al Maestro en medio de la realidad cotidiana, trabajando por el bien común desde su compromiso laboral, con conciencia de su responsabilidad en la comunidad cristiana y de manera especial en el cuidado integral de los sacerdotes y las vocaciones sacerdotiales.

Fue en Madrid, en la iglesia de «Corpus Christi» del Monasterio de

las Religiosas Jerónimas; después de un rato de oración ante el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto donde se compromete ante el Señor: “*Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; si Tú lo quieres y crees que merece la pena, vamos a comenzar.*” (24 de septiembre de 1953).

No sólo daba forma al Instituto Secular Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, sino que daba comienzo también a un Movimiento Apostólico Sacerdotal dirigido a todo bautizado que se sintiera llamado a ser apóstol del sacerdocio en esta tierra compartida, en este mundo nuestro. Como fermento en la masa, con la fuerza del Espíritu, en toda circunstancia y en todo momento, nacía algo nuevo: una forma de compromiso laical, silencioso y fecundo, que ofrece su servicio a la Iglesia desde el corazón mismo del mundo, en diálogo con la realidad social, allí donde la vida acontece y se decide.

“Los Institutos Seculares con el gran deseo de servir a la Iglesia, viviendo la perfección en la caridad, mediante la sólida y ferviente vida interior, fidelidad a los santos votos, consagración al apostolado en el mundo y desde el mundo, espoleados siempre por un auténtico espíritu de penetración y de

conquista. Personas muy autorizadas nos repitieron que los Institutos Seculares son un gran don del Espíritu Santo a la Iglesia para la hora presente”. (Mensaje a las Siervas tras participar en el congreso de Institutos Seculares en Francia en 1963).

Así, en la vida del venerable Juan Sánchez Hernández, el magisterio no fue una doctrina abstracta, sino una semilla viva que dio fruto en gestos concretos de comunión, formación y consagración. Su discernimiento, iluminado por la oración y por la voz de la Iglesia, lo llevó a intuir caminos nuevos para la santidad en medio del mundo.

*Servir
sacerdotalmente
significa ser sal y luz
de la tierra.*

“Te he amado” (Ap 3,9), dice el Señor a quienes viven su fe en medio de la fragilidad, sin prestigio ni poder, pero con corazón disponible. Esta palabra ilumina la vida del venerable Juan Sánchez Hernández, que supo leer el amor de Dios como llamada a encarnar la santidad en lo concreto, en lo laical, en lo compartido. Como recuerda Dilexi te, el pobre no es objeto de compasión, sino sujeto de encuentro: allí donde la vida es frágil, el Evangelio se hace carne”. (Papa León XIV).

Delegada de la Causa

Gracias y favores

“Misobrino sufrió un problema de salud en las piernas: se le dormían, tenía mucho dolor y estuvo veinte días sin poder caminar. Los médicos no encontraban la causa. En medio de la preocupación, recé la novena al Venerable Juan Sánchez Hernández pidiendo su intercesión. Gracias a Dios, su salud comenzó a mejorar: los médicos acertaron con un tratamiento y, desde entonces, ha ido recuperándose poco a poco. Doy gracias por esta gracia recibida, que reconozco como un signo de la misericordia de Dios y de la cercanía del P. Juan Sánchez Hernández”. F. Urtasun, Navarra.

En manos de Dios y por intercesión del Venerable Juan Sánchez Hernández, confío mi vida, mi vocación y mi apostolado. También pongo bajo su intercesión a mi amada familia y todas nuestras necesidades. Que su cercanía espiritual nos sostenga y nos guíe en el camino del servicio y la esperanza. Brenda, México.

“Doy gracias a Dios por el P. Juan que siempre se acuerda de los Pobres”. M. José, Madrid

“Cuando mi nieta era aún bebé, los médicos le diagnosticaron una lesión cerebral ocurrida al nacer. Nos dijeron que eso le impediría tener un desarrollo cognitivo normal. En medio de la preocupación y la incertidumbre, la encomendamos al Venerable Juan Sánchez Hernández, rezando con fe la novena por su intercesión. Gracias a Dios, comenzó a mejorar. Aunque había dudas sobre la eficacia de las terapias, la niña respondió positivamente. Hoy lleva una vida normal, asiste a la guardería y su desarrollo cognitivo avanza con alegría y esperanza. Reconocemos esta gracia como un signo de la misericordia de Dios por intercesión del Venerable Juan. M. Ordoñez, Loja, Ecuador.

“Agradezco a Dios y a la intercesión del Venerable Juan Sánchez Hernández por las gracias recibidas en el centenario de su ordenación, que estamos celebrando con alegría y esperanza. Pongo en manos de nuestra Madre del Cielo mi vocación y a mi familia, confiando en que ella nos acompaña con ternura y fortaleza”. R.R. México.

Doy gracias a Dios por la oportunidad de conocer y volver a visitar esta casa y la tumba del Venerable Juan Sánchez Hernández. Pido, por su intercesión, que el Señor bendiga a todos nosotros: a quienes viven aquí, a quienes buscan, y a quienes pasan por este Cenáculo. Que este lugar siga siendo espacio de encuentro con el Señor, de consuelo y paz.

“Doy gracias a Dios por la intercesión del P. Juan. Mi sobrino, cuya salud atraviesa una situación muy delicada, ha logrado encontrar un trabajo acorde a sus posibilidades. Gracias a ello, ha recuperado la ilusión y la esperanza.” Ricarda Montalvo.

Damos gracias a Dios por todas las gracias recibidas en la celebración del Centenario del P. Juan Sánchez Hernández. A su intercesión confiamos todo aquello que el Señor pone en nuestro corazón: el deseo de fidelidad al carisma, el servicio a la Iglesia en medio de las realidades que vivimos, y la entrega cotidiana por la santidad de los sacerdotes, por las vocaciones sacerdotales, y por todas las necesidades y urgencias de nuestro mundo herido. Consejo General del Instituto.

Agradecimientos y donativos

BARCELONA: Virginia Baeyens. **MADRID:** Inmaculada Fernández, M. José Castejón, Asún Vaamonde, Tina Luzón, Inocencia Serrano, Teresa Muñoz Celada, Movimiento Apostólico Sacerdotal (Agradecimientos) Cenáculo Sacerdotal. **Madrid:** Carmen Braojos, Anónimo Siervas, M. Carmen Gómez. **VILLANUEVA DEL CAMPILLO (ÁVILA):** Gemma Martín Lozano. **SALAMANCA:** M. Dolores Martínez, Ricarda Montalvo, Andrea Medina. **SANTIAGO DE COMPOSTELA y A CORUÑA:** Esther Cantelar, Aurora Cantelar. **ZARAGOZA:** M. Luisa Castejón, Rosario Pamplona, M. Amor Romero, Maite Gil, Anunciación Enciso. **MÉXICO:** Agradecimientos Siervas y vocaciones por el Centenario del P. Juan. **GHANA:** Agradecimientos. **ARGENTINA:** Movimiento Apostólico Sacerdotal, agradecimientos. **GUATEMALA:** Agradecimientos.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María, Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo Juan un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobretodo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

*(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada.
Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).*

Todos los meses el día 18 en la capilla donde está la tumba del P. Juan, dedicamos una tarde de oración, confesiones y celebración de la Eucaristía.

Causa de Canonización

Venerable Juan Sánchez Hernández

C/ San Juan de Ávila, 2—28033, Madrid. España

E-mail: causacanonizacion@siervas-seglares.org

www.siervodediosjuansanchezhernandez.es

DONATIVOS

Banco Santander: IBAN ES56 0049 3001 0724 1417 5097



INSTITUTO SECULAR
SIERVAS SEGLARES DE
JESUCRISTO SACERDOTE